

## La vocación editorial de Héctor Schmucler

### Entrevista realizada por Gustavo Sorá

La entrevista que a continuación se edita por primera vez, fue realizada a finales del año 2002, en una sala del Centro de Estudios Avanzados de la UNC, en la Avenida Vélez Sarsfield de la ciudad de Córdoba. Por mis temas de investigación, por vínculos de amistad y profesionales en común, el nombre de Héctor Schmucler era una referencia primaria desde mi vida "brasileña". Al tiempo de la entrevista, hacía un año que me había radicado en la provincia de Córdoba. La buena excusa para contactar al "Toto" se dio al iniciar la preparación de un trabajo de investigación sobre la edición de ciencias sociales.<sup>1</sup>

**Gustavo Sorá:** Hace tiempo que realizo investigaciones sobre el mundo editorial. Lamentablemente es poco lo que aún se ha investigado al respecto. De ahí la importancia de los testimonios. Entre los variados temas sobre los que me gustaría que conversemos, hay uno que gana progresiva centralidad en las investigaciones que me encuentro realizando: la edición de libros y su efecto en la diferenciación y legitimación de las ciencias sociales en Argentina. Intento hallar información sobre Eudeba, el CEAL, el Fondo de Cultura Económica y por supuesto sobre Siglo XXI, editorial en la que usted trabajó. Esas empresas bastan para considerar que, en realidad, al pensar las ciencias sociales como género editorial en lengua castellana, el recorte "argentino" es ciertamente arbitrario. Por un lado, armo series sobre instancias de profesionalización de las distintas disciplinas sociales; por otro lado, intento reconstruir

---

<sup>1</sup> Véase Gustavo Sorá, "Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico". En Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004, pp. 265-292. Como se observa al final, esta entrevista fue importante por su efecto "bola de nieve", para la ampliación de la red de asuntos y personas que permitieron avanzar en la investigación de temas diversos de la historia editorial e intelectual en América Latina. Véase, por ejemplo, Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina, 2017, pag. 228.

colecciones que en sus nombres denoten disciplinas específicas (antropología, sociología, etc.) o generales (ciencias sociales, humanidades, etc.).

Antes de los '40, por ejemplo, la filosofía ya tenía una notoria expresión en colecciones de libros. La edición de revistas por ahora la observo complementariamente, ya que añaden mucha complejidad al problema. Lo que me interesa ver es que el mercado de libros inyecta una dinámica cultural que excede a los juegos académicos.

Por diversas vías, comentarios, su nombre comenzó a repicar como un actor central en la sucursal argentina de la editorial Siglo XXI. Antes de adentrarme en esa experiencia específica, no puedo no preguntarle sobre su experiencia biográfica. Para proponer una punta del ovillo y no alejarnos del tema: ¿cómo fue su relación con el objeto libro, su biblioteca personal, por ejemplo?

**Héctor Schmucler:** No sé si es la única verdad, pero siempre pasa esto. Se me ocurre que para hablar de este tema tal cual como lo estás planteando es bueno situarse no en “una época” sino en aquella época, cuando yo era estudiante, como para fijar algo y no hacer una historia desde el primer libro que leí.

La letra impresa, como es archi conocido, tenía una importancia casi ceremonial. No lo digo en sentido peyorativo sino en el buen sentido; el que tenía para quienes estudiábamos y además nos preocupaban otros temas, de orden social, político o intelectual. Un sentido amplio de la cultura. No el uso de los libros para meramente ir a rendir examen. En mi vida el libro tuvo presencia desde joven. Yo tenía una biblioteca no muy nutrida, por distintas razones. Pero era impensable que un estudiante secundario no tuviera una pequeña biblioteca: diez libros, quince. No importaba la riqueza sino lo que eso significaba en un doble sentido: por un lado, como autodefinición de uno mismo, como uno se significaba el mundo. Por otro lado, como lo habitual; no como excepcionalidad sino como algo cultural. Siempre había libros y revistas. Las revistas eran, en mi recuerdo, todo un acontecimiento. ¡Cada vez que aparecía un número...! Aún estoy acordándome de niño, los tiempos de la escuela primaria, las revistas de tipo educativo como *Billiken*. La aparición de cada número, era cosa que uno esperaba cada miércoles o jueves. El día que salía, era un hecho. Y entonces uno guardaba la revista. Casi todos los chicos, los jóvenes, los adolescentes, teníamos un gusto, un placer por guardar la revista

entera. A veces decíamos “no hay que recortarlas”. Señalo esta cosa algo anecdótica porque me parece que es importante para figurar cómo uno se empieza a interesar después por editar libros. Entonces hay una especie de amor ¿no?, de filiación, de *philia* hacia el libro, hacia lo impreso que también se va volviendo una forma de cultura de uno; quiero decir, de valores en los que uno apuesta, de valores incorporados. Por eso digo valores: no de lo que uno debe tener para parecer. Uno no tenía libros porque le iban a servir para recitar, para citar, para un trabajo; sino porque eran libros, por el placer del libro. Esto como hecho social, cultural, ambiental, es muy importante tenerlo en cuenta.

**G.S.:** En la casa de sus padres, ¿cómo era la biblioteca?

**H.S.:** Mi padre era un lector ocasional; no tenía una formación como lector.

**G.S.:** Para figurar mejor esas experiencias: ¿dónde y cuándo nació? ¿A qué se dedicaban sus padres?

**H.S.:** Yo nací en Entre Ríos. Parezco cordobés, pero soy un infiltrado. Nací en 1931. Tenía menos de un año cuando me trajeron a Córdoba.

**G.S.:** ¿Nació en Paraná?

**H.S.:** Cerca de Paraná, en Hasenkamp, un pueblo a cien kilómetros de Paraná. Mi madre se enfermó de tuberculosis y le dijeron que se viniera a Córdoba. Mi padre era comerciante, tenía un negocio en Entre Ríos y cuando vino acá también instaló un pequeño almacén de barrio. Era en un barrio marginal: lo que ahora es barrio Pueyrredón, que en aquella época se llamaba barrio inglés, barrio ferroviario. Mi madre se murió cuando yo tenía seis años. Volviendo a los libros, yo leía lo que todos los chicos, por ejemplo, Julio Verne. Pero también me atraía mucho la historia. Tengo una hermana mayor que yo. Entonces ella estudiaba y yo le agarraba los libros que ella estaba leyendo. Durante un tiempo para mí el libro era la historia.

Luego mi padre se vinculó al Partido Comunista y por esa vía entró una modesta literatura. No eran los teóricos sino más bien deliberaciones a las que yo pasé a tener cierto acceso. Así, muy jovencito, cuando tendría trece o catorce años, también empecé una militancia política en la Juventud Comunista. Ahí voy llegando al otro clima sobre el que te quería contar. Una cosa era la cultura de época

en el entorno del barrio pobre donde yo vivía. Por esta razón, no todos tenían libros. Pero había esa clase media-baja, a la que pertenecíamos nosotros, que sí teníamos. Dentro de la pobreza; quiero insistir en eso porque aquel clima era muy precario. A mediados o finales de los '40, terminada la guerra, hay que subrayar algo que es difícil de entender hoy: inicia un tiempo de... no sé si de discusión de ideas pero sí de mucha efervescencia en las ideas políticas.

A todo eso hay que añadir el hecho de pertenecer a una familia judía; familia no practicante, pero en la que para bien o para mal se estimuló la formación; algo de lo que está en la raíz de todos los inmigrantes judíos: la educación. Recuerdo que mi padre no podía comprarme un juguete, inclusive eran limitados los medios para el tipo de alimentos que comíamos. Por todos lados hacía economía, pero nunca se negaba a comprar un libro. Además, era una expresión: "cualquier cosa sacrificar, pero el libro es como algo indiscutible". Bueno, también eso hace a una cultura. En fin, hay elementos que son de la época, del culto al libro, pero también otros de cierta tradición de orden... digamos de un pueblo como el judío que ponía en la ilustración alguna expectativa, mítica a veces ¿no? O no tan mítica, pero de actitudes para superar situaciones de pobreza, de persecución. Bien, me parece que como antecedentes... estoy por primera vez en mi vida inventando esa triple raíz (risas). Digo, no sé. Lo estoy pensando, nunca lo había hecho.

**G.S.:** ¿Y cuándo comenzó a interesarse por la edición?

**H.S.:** Con afán de edición yo hice por sobre todo revistas: de poemas, de ensayos y de política. La primera publicación en la que participé era una revista de orden más o menos literaria que se llamaba *Vertical*. La editaban en Río Cuarto dos personas: un escritor ahora olvidado que se llamaba creo que Floriani, o algo así; y un abogado que luego fue un defensor de presos, un miembro de la familia Cabral Magnasco, de acá de Córdoba. Hace mucho que no lo veo. Es corresponsal de *La Voz* en Francia. Era un experimento también vinculado un poco al Partido Comunista, digo indirectamente. En esa revista yo fui miembro del Comité de Redacción

**G.S.:** ¿Se acuerda en qué año?

**H.S.:** Habrá sido en el año '56. Tuvo precaria vida, un par de años, cuatro números; una revista pequeña

**G.S.:** Antes de proseguir, ¿en que establecimientos se educó, tanto primaria como secundaria?

**H.S.:** En colegios del barrio. El colegio primario se llamaba Deán Funes y quedaba a la vuelta de mi casa. No había luz eléctrica, por ejemplo. En ese entonces aún era frecuente que en algunos lados no hubiera electricidad. Agua corriente había, pero en invierno nos moríamos de frío. Fue una escuela provincial que ya no existe más. Me acuerdo que también ahí los libros eran un objeto..... Yo era un alumno más o menos destacado y a los mejores alumnos nos premiaban con libros. Me acuerdo que *Viaje al centro de la tierra*, mi primer libro de Julio Verne, me lo dieron en segundo grado. Eran libros modestos, pero a uno lo ponía orgulloso. Después el bachillerato lo hice en el colegio Monserrat.

**G.S.:** Ahí ya dio un salto.

**H.S.:** Sí!, pegué un salto.

**G.S.:** ¿En aquella época para ingresar al Monserrat tenían que rendir examen?

**H.S.:** Si, creo que sí. Tenía un carácter más o menos como el que tiene ahora, pero en verdad era mucho más severo. Además, era solo de hombres. Yo ya era un militante político; entonces siempre me peleaba. En eso el anecdotario es largo. Pero, por otro lado, un ambiente como ese reforzaba mucho la idea del libro, de la revista, de la publicación, del estudio. Yo sé que a vos todos estos antecedentes te interesan, pero bué, podemos seguir el hilo de lo editorial para no dispersarme demasiado.

Lo de la revista *Vertical*, no recuerdo si fue antes de la Universidad. Fue una experiencia modesta y humilde. Tal vez estaba por ingresar a medicina. Yo hice casi cuatro años de medicina.

**G.S.:** ¿En qué año ingresó?

**H.S.:** Debo haber ingresado en el año '51. No recuerdo exactamente. Quizás la revista fue después, porque en el medio fue "la libertadora". Estuvo más o menos en esa época. En definitiva, fue una revista que pasó sin pena ni gloria. Pero en lo personal, me sentía hacedor de una revista.

**G.S.:** ¿Fue el Partido el que estimuló el proyecto y lo vinculó con los otros dos miembros?

**H.S.:** Si. En realidad, la relación con esta gente tendría que ver seguramente con algunos vínculos políticos. ¿Cómo los conocí?, la verdad que no recuerdo exactamente. Cabral Magnasco era escritor, novelista, poeta; actuaba con el seudónimo de Luro Bro. Venía de una familia respetable. El padre era un jurista importante de acá de Córdoba.

**G.S.:** ¿Y cómo era su militancia política de aquellos tiempos?

**H.S.:** Yo era un militante estudiantil bastante activo. En Córdoba, notablemente en Córdoba, había una fuerte represión policial a los militantes comunistas. Eso me llevó a la cárcel varias veces, por razones cualesquiera, inventadas. La arbitrariedad de ese período peronista era menos grave que en otras épocas; no había necesariamente las crueldades de otras épocas, aunque también las hubo. Pero la arbitrariedad era absoluta ¿no?

Yo dejé de estudiar medicina. En realidad, siempre me había interesado la literatura. Estudié medicina quién sabe por qué historia de la vida de uno; pero no abandonaba. Sin embargo, luego me pasé a letras. Yo ingresé a letras en el '54, o sea antes de la caída de Perón. Ahora que estoy evocando el cambio en la facultad, te puedo afirmar que lo de la revista fue antes. En fin, empecé a estudiar letras y en paralelo comencé a trabajar para mantenerme.

**G.S.:** ¿De qué trabajaba?

**H.S.:** Hice de todo. Vendía algunos productos, pero el trabajo más estable durante ese tiempo fue de visitador médico. Me aprovechaba de algún conocimiento que tenía y viví de eso varios años. También por esos años me casé. Fue en el '56. Así que todo fue un gran cambio; cambié de carrera y cambié de estado civil. En la Universidad hice toda la carrera de letras y también tuve una fuerte militancia. Era dirigente estudiantil; fui presidente del Centro de Estudiantes. Pero también empecé una fuerte actividad literaria. Ahí sacamos otra revista. También chiquitita que no me acuerdo cómo se llamaba. Una revista muy humilde, pero que también significó otra experiencia significativa. Ahí publiqué algún poema, cosa de la cual después supe distanciarme prudentemente, cuando vi que no era mi fuerte

**G.S.:** ¿La inclinación a escribir literatura había nacido en tiempos de la secundaria?

**H.S.:** Si, escribía poemas como todos los adolescentes, a granel. Los amores desencontrados me estimulaban la veta poética, todos los días escribía.

**G.S.:** ¿En la primera revista también llegó a publicar?

**H.S.:** Si, algo publiqué

**G.S.:** ¿También poesía?

**H.S.:** Puede ser... la verdad es que no me acuerdo. Pero puede ser, no estoy seguro. Sí algún ensayito.

**G.S.:** ¿Y quiénes participaban de la revista estudiantil?

**H.S.:** Era gente vinculada al Centro de Estudiantes. ¿De quiénes me acuerdo? Había uno que ahora es un escritor más o menos conocido, sobre todo de literatura infantil: Gustavo Roldán. Vive en Buenos Aires. También estaban Carlos Giordano, Luis Mario Schneider, que era mayor que nosotros. Después fue profesor, murió hace poco. En fin, teníamos una fuerte actividad; en realidad del orden del activismo, si querés literario. El clima que había en la Facultad de Letras era de bastante discusión, bastante polémica. Y, bueno, crecía también alguna influencia política nuestra. De izquierda digamos, que hacía que nos agrupemos gente muy diferenciada, en otros aspectos, a los de la literatura. Yo en aquel entonces seguramente tenía fuerte respeto (quizás nunca fuerte respeto) por la literatura realista propagandizada por el Partido Comunista. Pero nos juntábamos con compañeros que no tenían nada que ver con el comunismo. Había, por ejemplo, cultores del surrealismo.

Una anécdota interesante fue, tal vez, todo un debate sobre César Vallejo. Acá estaba el profesor Juan Larrea, uno de los grandes "vallejianos". Él estaba en la antípoda nuestra. Era un tipo interesante, aunque políticamente estaba en la vereda de enfrente. Bueno, por su intermedio se realizó un encuentro, unas jornadas latinoamericanas. No importa el detalle, pero eran verdaderas acciones político-literarias, donde la literatura se vivía apasionadamente. Entonces, digamos que todos éramos "vallejianos", pero por distintas razones. La disputa pasaba por qué Vallejo había que recordar. Interesante, ¿no? Porque la literatura se

volvía también un campo de batalla, de discusión, de intereses apasionados. No era solamente una profesión

(Interrupción)

**H.S.:** A mitad de la carrera, mejor ya en los últimos años, hicimos nuestra publicación más relevante que fue *Pasado y Presente*. Digo que fue la más relevante porque fue una revista de cierta importancia en el clima nacional, inclusive en América Latina. Bueno, esa revista, digamos, ya la puedo colocar como cosa no digo que muy buena, pero hecha seriamente. También pobre por los magros recursos que teníamos. Cuando uno ve un ejemplar de esos, le parece primitivo.

**G.S.:** ¿Cuándo empezó *Pasado y Presente*?

**H.S.:** *Pasado y Presente* empezó en 1963.

**G.S.:** ¿Ya había terminado la facultad?

**H.S.:** Estaba terminando... o por ahí ya había terminado. Lo cierto es que yo ya en esos años tenía algún cargo en la docencia. Era una revista político-cultural. La hicimos con gente de otro nivel, quiero decir de nivel dirigente. ¡Ahí estaba Pancho Aricó como cabeza! En el núcleo vertebral también estaba Del Barco. Nosotros estábamos en la dirección y en el contorno un buen núcleo de unas diez o doce personas; no todos con la misma función conductora, pero que formaba un núcleo de una cierta relevancia intelectual, desde Aníbal Arcondo hasta Francisco Delich. Pero en el núcleo de dirección, estábamos los militantes del Partido Comunista. Armamos la revista como voluntad de influir en las ideas. Nosotros estábamos bastante compenetrados sobre todo del marxismo italiano; a través de Pancho, básicamente. Para nosotros ellos eran el núcleo intelectual tal vez más relevante de todo occidente. Recibíamos mucha bibliografía. Eso fue *Pasado y Presente*; una revista que no era estrictamente política sino político-cultural. Fue una experiencia, no sé si muy frecuente, que empezó con nosotros dentro del Partido Comunista. Bueno empezó y terminó, porque luego del primer número nos echaron a todos. Eso es una historia larga, complicada; que la tiene bien registrada Alicia Rubio, sobre todo porque ella hizo un muy buen trabajo sobre *Pasado y Presente*. De manera que me ahorro ahora el trabajo de contártela. Ella tiene entrevistas a granel a mí, a Pancho. A vos te van a interesar, porque, entre paréntesis, sí había un editor de alma: Pancho. En él era una vocación fuerte. La revista duró unos tres

años más o menos, hasta el '66. Un poco antes de que salieran los últimos números, yo me fui a Francia con una beca de la Universidad. Mi destino era Italia, pero no sé por qué se me cruzó Francia. Lo digo porque yo iba a trabajar con Galvano della Volpe, en Sicilia. Pero ahí se me atravesó Roland Barthes y la semiótica, en ese mismo año o en el año anterior, el '65. Ahí me empecé a interesar por esta disciplina. Bueno, esto también merecería otro capítulo. Si querés otro día volvemos sobre ello. Entonces me fui a trabajar con Roland Barthes. Italia quedó en el camino y me quedé en Francia como tres años.

La revista *Pasado y Presente* cesó a comienzos del '66, ya sin mi presencia. Pero en algún sentido la revista me sirvió después como modo de revinculación. Empujados por Pancho, empezaron a salir los *Cuadernos*; historia que luego se continuó hasta México, hasta el número 100, en el año ochenta y pico. Pero bueno, yo no fui partícipe activo de eso. Volviendo atrás, cuando regresé de Francia, en el último mes del '68, inicié mi nueva experiencia editorial. En los primeros meses del '69 me vinculé con la gente de lo que después fue la Editorial Galerna, Guillermo Schavelzon, el joven editor en aquel momento. Yo armé un par de volúmenes de una colección de ensayos y literatura. Recuerdo entre otras cosas un librito de ensayos políticos de Chomsky. Era una colección chiquitita. Creo que era el primer libro de ensayos políticos de Chomsky que se publicaba acá, al cual yo le hice un prólogo donde quién sabe qué disparates decía.

**G.S.:** ¿Cómo se relacionó con Schavelzon?

**H.S.:** A través de un conocido. Schavelzon había trabajado antes con Jorge Álvarez, otra editorial también importante desde el punto de vista de la historia cultural y política argentina. Y lo conocí, no me acuerdo el contacto inmediato, porque era un vendedor... Era la época en que todos los nombres hoy famosos eran vendedores de libros. En la Argentina casi ningún escritor dejó de ser vendedor de alguna librería. No lo recuerdo exactamente, pero es probable que haya sido a través de Piglia.

**G.S.:** Un paréntesis: ¿al regresar de Francia, volvió a Córdoba?

**H.S.:** No, prácticamente no estuve en Córdoba... Me había separado en Francia; tenía otra compañera. Me quedé en Buenos Aires, pero eran idas y vueltas.

**G.S.:** Antes de Francia usted dijo que había sido docente en la Facultad: ¿qué cátedra era?

**H.S.:** Literatura Argentina, básicamente. Acá en la Facultad estuve en varias cosas. Para Literatura Argentina trabajé con Noé Jitrik. Además, fui secretario; algo así como “Secretario Académico del Departamento de Letras”. El director era el lingüista Luis Prieto. Todos teníamos una fuerte vinculación. En ese sentido el de la Facultad fue un capítulo importante desde el punto de vista político-cultural. Merecería otra consideración porque fueron momentos interesantes de difusión, de discusión, de formación de ideas.

Bué, apuntaba a contarte que a comienzos del '69 ahí armé otra revista: *Los Libros*. Ya en Galerna, auspiciada por Galerna. De alguna manera había sido inspirada por *La Quinzaine Littéraire* francesa. Es la segunda publicación en la cual estuve que quedó en la historia. Una revista que también tiene su historia. Se han escrito un par de tesis. Sus autores saben mucho más que yo de la propia revista. Hay un brasileño que hizo una tesis muy buena sobre *Los Libros* en Florianópolis, cuyo nombre ahora se me ha escapado. Hay un holandés, eventualmente te puedo dar los datos, que también trabajó en esto y después agarró *Los Libros* y *Pasado y Presente*. Pero le dedicó mucho espacio a *Los Libros*. Sobre *Pasado y Presente* se escribió una en Alemania. En fin, son referentes que han quedado como mojones de cierto momento político-intelectual en el país. Digo, porque cada una de estas son historias muy complicadas. No sé si complicadas, pero por lo menos muy extensas. La vivencia de cada una..., por eso te digo que sobre *Pasado y Presente* Alicia Rubio te puede dar un material riquísimo y de *Los Libros* podría buscarte. Yo tengo alguna *separata* pero no tengo la tesis completa del trabajo que hizo este muchacho en Florianópolis. Es excelente.

**G.S.:** ¿Habría estado orientado por Raúl Antelo?

**H.S.:** Si creo que estaba Antelo, casi seguro. Yo lo conocí ahí en un congreso. Después entró en contacto conmigo. ¡Tiene un material! Estuvo en la Argentina varias veces, hizo entrevistas, realmente un gran conocedor del tema.

**G.S.:** ¿Quiénes participaban en *Los Libros*?

**H.S.:** En la revista *Los Libros*, conmigo colaboraban, en el primer tiempo, Ricardo Piglia, uno de los habitués, Nicolás Rosa de Rosario,

digamos estoy pensando en el núcleo inicial ¿no? Después se amplió un poco la dirección. Entró Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano. Creo que ellos eran.

**G.S.:** ¿Usted siempre en la función de director? ¿Mentor y director?

**H.S.:** Hasta que renuncié, que ya es otra historia. Quien te la puede contar muy bien es Beatriz Sarlo. Le encanta contar por qué renuncié. El período que yo creo más importante de *Los Libros*, fue '71, '72, '73... los tres primeros años. Era una especie de revista vanguardista aunque de difusión masiva y solamente dedicada a comentarios de libros. Luego se fue politizando cada vez más, en función de los hechos de país. Pero de entrada tenía una fuerte tonalidad estructuralista. Yo venía cargado de todo eso. Pero enseguida se amplió, se amplió, pero aún con una escritura un poco dura para ser de difusión.

**G.S.:** Alto vuelo teórico, digamos.

**H.S.:** Porque estás hablando de la jerga. Hay escritos míos o de Nicolás Rosa que son casi ilegibles. Yo mismo ya no los entendería. Tuvo esa carga, antes de su momento de creciente politización que empezó en el '72 y la derivó para otro camino. Digo creciente politización porque primero fue mezclado y luego ya después se hizo... Lo que determinó que yo me fuera fue una pugna. Altamirano y Beatriz eran PCR y tenían una actividad política en la revista. Entonces fue una conquista, aliados en algún momento con Piglia, que estaba en el maoísmo. Te lo cuento así porque ellos lo cuentan así, en broma o pidiendo disculpas. Yo más bien me empecé a relacionar con el Peronismo Revolucionario y luego a los Montoneros. Eso establecía cierta distancia... y ya no me interesaba mucho a mí tampoco. La revista en los últimos números era el órgano cultural del PCR. Quien lo cuenta mejor que yo, porque además inventa anécdotas graciosísimas, es Beatriz; lo ha hecho en distintas entrevistas. Teníamos una oficina al lado de Galerna, después la revista se hizo independiente. Empezó como Galerna pero después nos autonomizamos, porque andaba bien, teníamos buena publicidad.

**G.S.:** ¿Cuántos números tiraban, por ejemplo? ¿Se acuerda?

**H.S.:** No creo que el tiraje fuera muy grande. Sería de mil o mil quinientos ejemplares. Pero se distribuía en toda América latina. Habíamos logrado un buen acuerdo con varias editoriales. Era el

momento de auge de las editoriales. En la Argentina teníamos convenio con las tres o cuatro más importantes; en otros países, con Monte Ávila, con las que eran grandes editoriales en aquel entonces en América latina. Circulaba y tenía buena publicidad. Nos manteníamos bien. Yo vivía de eso, de la revista. Pasaron varios secretarios de redacción pero que tenían más bien un papel.... El último fue Marcelo Díaz, una persona que ahora está en España. Después se dedicó a los libros. Ahora está en Siglo XXI España, pero pasó por Alianza. Eso es menos importante. Lo más importante es todos los que rodearon esas experiencias. Prácticamente nadie de los que eran los nombres de la época, no los nombres en el sentido comercial, sino en el sentido intelectual, te digo Eliseo Verón, Halperín, Tandeter, en la historia, en literatura los Viñas, David e Ismael, en fin, eran habitués. Los veinte o treinta nombres que después empezaron a ser importantes en la historia intelectual argentina, pasaron por ahí. Cineastas, gente de teatro, de todas las ramas.

**G.S.:** Y se reseñaban libros de literatura, de ciencias humanas...

**H.S.:** De todo. Era exclusivamente a partir del libro. A veces ensayos, pero más bien crítica; no simples reseñas. Algunas pequeñas reseñas, pero en general eran con motivo de libros disparadores de algunos ensayos. Provocó más de una polémica interna y externa. Eran épocas de cierto esplendor de la cultura de Buenos Aires, era la época de culminación del Di Tella, de *Primera Plana* como revista en su apogeo, los bares de intelectuales.

**G.S.:** *Crisis*...

**H.S.:** Si, claro, éramos medio primos. Teníamos una relación frecuente. *Crisis* duró más. De entrada, tuvo otro tono. El nuestro era más sofisticadamente intelectual, aunque después incorporamos una temática política que tampoco era frecuente, vista desde esta perspectiva. Recuerdo que tal vez el número que marcó a *Los Libros* fue uno que le dedicamos a Chile con el triunfo de la Unidad Popular. Era toda una mirada cultural de distintos aspectos; nada rigurosamente político. Ahí aparecieron los primeros trabajos sobre comunicación masiva, por ejemplo, que desde esa perspectiva política no eran muy frecuentes en Argentina.

**G.S.:** ¿En Francia estuvo con Verón?

**H.S.:** Coincidimos en algún momento, pero él había estado antes. Trabajó más en el área específicamente lingüística y después se vinculó a la semiótica. Cuando él fue tampoco había mucha semiótica. El inventor de esto como estudio de posgrado fue Roland Barthes.

Sintetizo: hasta ahí *Los Libros*, una experiencia muy importante, muy marcante. Desde mi propia biografía me vinculó con mucha gente, me abrió un panorama inédito para mí en Buenos Aires. Al fin y al cabo yo había pasado de Córdoba a Francia y de Francia a Buenos Aires. A mí en Buenos Aires me conocían algunos, sobre todo por *Pasado y Presente*; un núcleo de amigos, nombres que no hay que olvidar: Portantiero, Juan Carlos Torre, etc. Había varios economistas, sociólogos. Juan Carlos Torre también fue un activo colaborador de *Los Libros*. Él había sido (las vueltas de la historia) nuestro distribuidor de *Pasado y Presente*; era “nuestro Hombre en Buenos Aires”. Para mí *Los Libros* fue una experiencia importante. Además, quedó como algo medio mítico. Me acuerdo cuando salió *Babel* (no sé si la conociste esa revista), que era de mucha más envergadura, con estilo de crítica, dijeron que nosotros habíamos sido su inspiración. En fin, fue el antecedente, por bueno, por malo o por lo que sea.

**G.S.:** *Babel* apareció ya después de la redemocratización

**H.S.:** Sí, debe haber sido en el ochenta y cuatro, seis. Quiero decir que fue como una segunda experiencia de *Los Libros*. Estoy tratando de darte un recorrido muy puntual de editor. Esa fue la segunda experiencia importante digamos. Contemporáneamente, en esa época, hacia el '70, '71, cuando todavía yo era el director de *Los Libros*, me vinculé (y acá otra vez se empieza a mezclar todo) con la gente de una editorial que duró no mucho tiempo. Se llamó Signos. Yo fui uno de los fundadores. ¿Cómo surgió Signos?. Se fundó, por un lado, con la participación de Aricó por Córdoba, ocasión por la cual se fue a vivir a Buenos Aires. Tenía como *background*, toda la edición de *Pasado y Presente* y muchas otras experiencias editoriales que él había hecho acá. Él como una de las partes socias y, por el otro lado, dos historiadores de Buenos Aires: Tandeter y Garavaglia. Garavaglia hace muchos años que está en Francia. Yo era como un miembro del Comité.

**G.S.:** ¿Editaban libros?

**H.S.:** Editábamos libros, sí. Salieron unos cuantos, sin mucho sentido comercial, pero salieron bastantes libros: diez, doce, quince, veinte libros deben haber salido. Ahí yo dirigí una colección literaria donde publicamos cosas exóticas; desde *Los Gatos de Baudelaire* de Lévi Strauss hasta alguna cosa XXX dentro de cierto campo más o menos de vanguardia intelectual en la época. Se publicaron varias cosas de historia, algunas importantes. Bueno, los dueños de la sociedad eran los historiadores. Publicamos en Argentina el primer trabajo de Mattelart, por ejemplo.<sup>2</sup> Eso duró un tiempo, porque inmediatamente, quiero decir dos años después, o algo por el estilo, entramos en vinculación con Siglo XXI. Tras largas conversaciones se fundó Siglo XXI Argentina. Uno de los socios de la editorial Siglo XXI Argentina fue la editorial Signos, que se diluyó como tal y los dueños pasaron a ser parte accionaria de Siglo XXI Argentina.

**G.S.:** ¿En la formación de Signos, cada uno de ustedes cuatro aportó?

**H.S.:** Nuestro socio capitalista era Pancho, pero con una reserva puramente moral, con un aporte de libros. La económica venía de Tandeter y Garavaglia. No había otra gente. Como dije, esto se diluyó en Siglo XXI.

**G.S.:** ¿En qué año fue esa fusión?

**H.S.:** Signos debe haber empezado en el año '70, fines del '70 creo. Y Siglo XXI habrá empezado a fines del '71, comienzos del '72.

**G.S.:** Siglo XXI la había fundado Orfila en México en el '66, me parece.

**H.S.:** '66 o '65, por ahí.

**G.S.:** Y ¿quiénes eran las cabezas de la editorial en México?

**H.S.:** ¿En México? En primer lugar, la presencia de Orfila. Digamos era el "monarca", de manera que todo el resto era... toda la intelectualidad de Orfila. Bueno, ya sabés todo el movimiento del Fondo de Cultura<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Sobre la editorial Signos y la reconstrucción de su catálogo, véase Diego García, "Signos. Notas sobre un momento editorial". *Políticas de la Memoria* nº 10/11/12; verano 2011 /2012, pp. 149-157.

<sup>3</sup> Sobre la dimisión de Arnaldo Orfila Reynal como Gerente General del Fondo de Cultura Económica y la subsecuente fundación de Siglo XXI, véase Sorá 2017, op. cit., cap. 6.

**G.S.:** Si

**H.S.:** Y é se llevó... Digo se llevó porque para crear Siglo XXI fue apoyado por doscientos intelectuales de primer nivel, gente de peso. Yo no sé si habría un nombre.... Un tipo que estaba muy cerca de él era Sergio Bagú, pero había nombres de los más diversos. Bartra estaba ahí. Insisto que todos eran colaboradores. Ahí la figura de Orfila era absolutamente dominante, absolutamente dominante. Rodeado de un centenar...

(Interrupción)

**G.S.:** ¿Usted cuándo lo conoció a Orfila?

**H.S.:** No sé si lo conocía de antes, yo creo que en ese tiempo.

**G.S.:** ¿Cómo fue? ¿Él vino para acá?

**H.S.:** Nosotros empezamos la conversación con Norberto Pérez. Él estaba al frente de la distribuidora de Siglo XXI, luego de la sucursal de Siglo XXI en Argentina. Hoy en día sigue distribuyendo. Acá, en toda la gestión tuvo un papel muy importante la que era Gerente del Fondo de Cultura, que había sido a su vez la primera esposa de Orfila Reynal.<sup>4</sup> Ella quedó a cargo del FCE; era como el perro guardián de Orfila y fue un elemento muy importante en la constitución de Siglo XXI. Se rodeó de viejos conocidos de ellos, amigos de Orfila en la época que vivían en Argentina, muchos ex socialistas. También estaba José Luis Romero, uno de los personajes prominentes de Siglo XXI Argentina, que inclusive fue presidente del consejo, de la sociedad. Él fue una de las figuras destacadas. Luego Leopoldo Portnoy, el economista que había sido decano de Económicas. Un tipo también vinculado a Orfila, un abogado que se llamaba Luis López Acoto. Después una serie de otras personas que estaban más en la periferia, gente de La Plata. En fin, con un poco de esfuerzo podríamos hacer una lista, no sé si viene al caso. Pero digamos que un papel promotor muy importante lo cumplía la gerenta de Fondo de Cultura. Pero su papel no era como gerenta de Fondo de Cultura, sino como ex mujer de Orfila.

**G.S.:** Digamos que para la fundación de Siglo XXI Argentina se formó como un gran *pool*.

---

<sup>4</sup> Se refiere a la contadora María Elena Satostegui.

**H.S.:** Si, agrupó a gente muy diversa. Esto era con lucro. Hay que considerar también que estábamos en esa época dorada. Uno iba, había cien tipos en todas partes y todos te saludaban. Era la fiesta previa al derrumbe. Pero era la fiesta ¿no? Era la gran fiesta! Era Chile con Salvador Allende, todo eso creaba una atmósfera de entusiasmo, una especie de sentimiento de libertad, de creación. Liberados ya de cierto maniqueísmo de la izquierda. Era izquierda, pero libertaria.

Te vuelvo a decir: eran las revistas, donde *Los Libros* tenía un papel general. Pero estaban otras publicaciones como *Primera Plana*, que tuvo un papel protagónico en cierta transformación de la cultura ¿no? En medio de ese esplendor, nace Siglo XXI. Poco tiempo después, como una celebración del nacimiento hicimos una cena. Todavía existe el bar Baro; no sé si lo conocés. Creo que en aquél entonces el dueño era Felipe...

(interrupción)

**H.S.:** Había cierto ideal, o cierto entusiasmo político-cultural. Lo cultural se expandía para todos lados. Los humoristas, los artistas, no sé, todos. Después publicamos *Hortensia*, hicimos una fiesta también. Centenares de tipos. Quiero decir había un momento de gran ebullición ¿no?

**G.S.:** ¿Y los mexicanos aportaron el capital?

**H.S.:** Los mexicanos aportaron una parte, no me acuerdo las proporciones, pero una parte nada despreciable.

**G.S.:** Siglo XXI se fundó como una editorial mediana, digamos.

**H.S.:** Mediana, no una gran empresa. Porque hoy no se considera una gran empresa. Desarrolló todo un gran sistema de producción. Llegamos a producir, a vender muy bien. Y ahí también es importante mi lugar.

**G.S.:** ¿Qué funciones tuvo en Siglo XXI?

**H.S.:** Yo me meto en Siglo XXI. La editorial va creciendo, va creciendo significativamente, se muda a distintos locales. Yo cumplía distintos papeles. En algún período fui el Gerente Editorial, por ejemplo. Un amigo español entendió y dijo: "pero que Toto esté ahí de gerente, eso es una locura...!". Pero lo dijo no por estar en contra

mío sino como diciendo: “no es para él”. Sabio el tipo, no duré mucho. Pero seguí vinculado a Siglo XXI por un largo período, prácticamente hasta que desapareció la editorial.

Fue la editorial que vendió los títulos *best sellers* de la época. Eran libros político-militantes. Muchos meses vivimos gracias a Marta Harnecker, con su famoso esquema del marxismo. *Elementos fundamentales del materialismo dialéctico* vendió decenas de ediciones. Era impresionante. Bueno, desde eso hasta *Para leer al Pato Donald*, el primer libro de Mattelart que también se vendía en todo el mundo por razones de la política. En todas las facultades se estudiaba: en derecho, medicina, letras, filosofía todos leían lo mismo. Actualmente se sigue vendiendo. Debe ir por la edición 78; también cumplió un papel político importante. Yo en ese momento, estoy hablando del año '73, ya tenía cierta vinculación con los Montoneros. Y a veces digo que tal vez me pedirán cuentas, en algún lado, porque les regalé los 10 primeros ejemplares del libro de Marta Harnecker, que la dirección de Montoneros empezó a estudiar. ¡Que a toda la locura que tenían antes agregaron eso! El peor marxismo entró por ahí. Bueno, ya tenían cierta experiencia, no era que recién nacían. Pero me acuerdo bien porque un amigo que era de la conducción montonera me visitaba siempre en la editorial. Después lo mataron.

**G.S.:** ¿Su actividad *full time* fue entre *Los Libros* y Siglo XXI?

**H.S.:** Si *full time*. Mientras tanto, fin del '73, entré a la Universidad de Buenos Aires, a Letras. Era el momento también del montonerismo en la Universidad

**G.S.:** ¿A qué cátedra entró?

**H.S.:** En realidad había entrado el año antes, dando un seminario masivo. Se juntaban multitudes. Fue la primera vez que se daba en Letras una materia llamada Medios Masivos de Comunicación. Básicamente era una especie de crítica ideológica a los medios, una sociología de los medios que aceptaron como un seminario dentro de Letras. Era la primera vez que se daba algo de comunicación en la Universidad de Buenos Aires. No existía entonces. La carrera es muy posterior. Entonces yo me metí ahí y los azares políticos me llevaron a que fuera director de la carrera de Letras. Coordinaba un área de la Facultad que reunía a Letras y a varias carreras más. Tenía que cumplir un papel muy activo. En ese momento era una especie de *full*

*time*. Y todo tenía cierto carácter de militancia, en todos lados. No asistíamos a ningún congreso que no tuviera que ver con la militancia.

Entonces en un momento dado tenía esto: yo ya estaba dejando la revista *Los Libros* y como ganapán trabajaba en Siglo XXI, 8 horas diarias.

**G.S.:** ¿Se ganaba bien?

**H.S.:** Me permitía vivir. Era muy distinto hace 30 años y ahora. Digo, eran otras las necesidades históricas, diría Marx. Pero si, vivía correctamente

**G.S.:** ¿El director de Siglo XXI fue siempre Romero?

**H.S.:** Romero era el director de la sociedad, del directorio. Después lo reemplazó Portnoy. Yo era el director editorial. Al inicio hacía asesoramiento editorial, como lector. Por ahí hacía algún trabajo de corrección. Luego estuve mucho tiempo a cargo de todo lo que eran las relaciones internacionales: pedido de derechos, toda esta historia. Siempre estuve en el área de producción editorial; no en la producción física, industrial.

**G.S.:** ¿Y qué grado de autonomía tenían con relación a la matriz mexicana?

**H.S.:** Éramos distribuidores natos de muchos títulos que compartíamos. Los más importantes, los compartíamos. También dirigí una colección literaria. No sé si debería acordármelo o hacer como el Quijote, que no quería acordarse el nombre. Aparecieron algunos títulos totalmente olvidables y otros interesantes. Entre los olvidables, o tal vez olvidables, me acuerdo un libro de cuentos de Pacho O'Donnell, cuyo nombre era muy curioso. Era algo así como *La hija del portero*. Me acuerdo mucho de eso porque Borges hizo una ironía terrible en algún diario sobre el título este: "¿Cómo alguien se puede llamar Pacho? Es como si a mí me dijeran Georgie Borges". Pero también rescatamos algunos autores que estaban olvidados, como Pepe Bianco, con quien teníamos mucha amistad. A él le publicamos dos libros, uno inédito y una reedición. Pero en literatura Siglo XXI no fue muy importante.

**G.S.:** ¿Cuál era el fuerte de la rama argentina?

**H.S.:** Era más política la publicación nuestra que la de Siglo XXI México. Habría que repasar un poco el catálogo.

**G.S.:** ¿Tiene catálogos de aquella época?

**H.S.:** No creo, pero se pueden conseguir en Buenos Aires, con los que distribuyen Siglo XXI ahora.

**G.S.:** Sería ideal si me pudiera contactar con ellos.

**H.S.:** Pero ahora es un lío, porque hay como dos Siglo XXI: la que depende de España, es la tradicional argentina. Ahí está justamente Norberto Pérez. Si vas a hablar con Norberto Pérez te puede contar historias fascinantes, porque tiene una memoria descomunal y está desde chiquito al lado de Orfila Reynal. Cuando digo chiquito, él entró como cadete del Fondo de Cultura Económica como el chico que hacía la limpieza. Y está ahí. Ellos tienen la distribuidora y editorial Catálogos, en Independencia al 1800. Él te puede ser un informante magnífico.

Siglo XXI sería como mi aventura editorial importante, desde el punto de vista de la publicación de libros. Pero termino con la parte gruesa del recorrido, con lo que te voy a decir: yo estuve en Siglo XXI prácticamente hasta el golpe. Allanaron Siglo XXI dos o tres días después del golpe. Por absoluta casualidad yo no estaba. Se llevaron presas a dos personas. Uno estuvo un mes y otro un año y pico preso. Es más, estuvieron desaparecidos un tiempo. Yo había estado unas horas antes porque esa tarde me iba a Paraguay a dar un seminario. De manera que no estaba, sino me hubieran agarrado. Yo hacía dos o tres meses que ya no estaba en mi casa. Inmediatamente empezó el desbarranque y siguió. En realidad, Siglo XXI cerró casi antes de que la clausuraran oficialmente. Pero bueno, llegaron, la clausuraron, así que ese fue el final de Siglo XXI y prácticamente hasta allí estuve.

Voy a dar un poquito marcha atrás para contarte algo paralelo a todo esto. Creo que ya había dejado la revista *Los Libros*. En esa época me vinculé personalmente con Mattelart y con otra persona de Chile y sacamos otra revista. El belga Armand Mattelart vivió en Chile hasta el golpe de Estado. Esa es la otra publicación que ha quedado con cierto nombre: *Comunicación y Cultura*. Fue una revista que se dedicó a esos asuntos desde una fuerte perspectiva crítica y política marxista, sobre todo en los primeros números. Salió un número en Chile. También sobre esto hay algunas publicaciones. Si te llegan a

interesar, hay un libro de Victor Lenarduzzi publicado por Eudeba, una tesis de maestría sobre la revista, un libro pequeño, de cien páginas, donde cuenta bastante toda la historia. En fin, sacamos de esa revista un número en Chile, con gran éxito. Todavía durante la campaña electoral. Me acuerdo que aún no había ganado Allende. La revista tuvo mucho éxito y se empezó a distribuir en toda América Latina. Después, antes de salir el número 2, vino el golpe de Estado en Chile y la trasladamos a la Argentina. Galerna, justamente, la sacó. Yo ya había dejado *Los Libros*, sacamos acá los números 2, 3, 4, 5 tal vez. Vino el golpe de Estado en la Argentina y nos fuimos; Armand ya se había ido a Francia, donde vive, mientras que yo me fui a México. Y desde México, en la Universidad, dos o tres años después volvimos a sacar la revista. Tuvo como una continuidad, hasta que yo la dejé cuando me vine para acá. Acá no salió más. Creo que salieron trece o catorce números. Una larga historia con muchos baches. De lo que te digo, dos cosas te destaco: una, esta especie de historia de la revista netamente vinculada a los hechos políticos, que se va desplazando, nos acompaña. Luego, que tuvo su importancia en toda América Latina. Todo el pensamiento crítico de la comunicación tuvo expresión en eso. Aunque ya hace 15 años que no sale, todavía sigue teniendo cierto valor mítico

**G.S.:** Reconocimiento

**H.S.:** Ya actualmente no figura. Pero hace 10 o 12 años era muy difícil encontrar un artículo vinculado a comunicación masiva que no tuviera alguna cita que remita a algún artículo de la revista. Cuando se habla de las revistas de América Latina esta es, tal vez, la que quedó más en el recuerdo.

**G.S.:** ¿Y al volver de México?

**H.S.:** Me volví de México en el año '86. Estuve trabajando en Buenos Aires un tiempo, pero medio compartido con Córdoba. Mi aspiración era venirme a Córdoba; así que trabajaba allá 15 días y otros 15 días acá. Hasta que al final me dieron un puesto en el CIFYH,<sup>5</sup> donde crearon un área de comunicación para que me pudiera hacer cargo. Ya después me invitaron a participar del CEA,<sup>6</sup> donde también me dieron un cargo que es el que tuve hasta el año pasado, cuando me jubilé. Acá también volví a repetir la vocación y saqué una revista

5 Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

6 Centro de Estudios Avanzados.

más bien institucional: *Estudios*. También duró 13 números. Ahora está en una especie de *stand by*. Algunos quieren que vuelva a salir, pero no sé. Bueno, la experiencia de *Estudios* es menos relevante.

**G.S.:** Es más estrictamente académica

**H.S.:** Si, más institucional, con algunas cosas agradables que hemos hecho ahí, pero no es una apuesta intelectual personal como las otras. Pero en definitiva sigue esa especie de vocación por revistas de investigación. Espero no olvidarme de nada relevante ¿no? Seguramente habrá algunas cosas por ahí

**G.S.:** Buenísimo Toto, ya tengo un mapa.

**H.S.:** Ahora se pueden recorrer las provincias.

**G.S.:** Tal cual! Seguramente le vuelva a pedir que me cuente sobre algo particular. Una cosa muy difícil para la historia editorial es conseguir fuentes.

**H.S.:** Norberto te puede informar muchas cosas. Después hay tipos que son bastante importantes. Sobre las ciencias sociales en el mundo editorial, si ese es el eje, tendrías que verlo a Oscar del Barco. En todo ese interregno que yo estuve en Francia ellos acá tenían una editorial que se llamaba Editorial Universitaria de Córdoba. Se llamaba así, aunque no estaba vinculada a la Universidad. Sacaron unos cuantos títulos interesantes. La cabeza también era Pancho, pero Oscar tuvo una participación activa. Él rehúye más a las entrevistas, pero tal vez podría darte una. Te insisto en ver a Alicia Rubio, que tiene muy buena información ya que estuvo un par de años trabajando en esto y registró muchas charlas con Pancho donde hablaban de todos estos temas. Y en Buenos Aires, ver a la gente que en su época estuvo en las editoriales. Un tipo que tiene una larga historia editorial (yo hace mucho que no lo veo) es Lafforgue

**G.S.:** Claro! Estuve con Jorge.

**H.S.:** Él es muy importante. También Aníbal Ford, el mismo Piglia, aunque tuvo una labor más literaria ¿no? Pero él trabajó mucho con *Tiempo Contemporáneo* y vivió mucho tiempo trabajando en editoriales. Estos nombres son importantes y seguramente Norberto te va a poder dar pistas de gente que estuvo en Siglo XXI. Fue un campo muy amplio, muy rico. Y hay algunos aún activos, como Divinsky en *De La Flor*. Alguna de la gente que estaba en *Tiempo*

Contemporáneo debe estar en Buenos Aires. Yo hace mucho que no los veo. Ahí estaba [Alberto] Serebrisky. En Tiempo Contemporáneo trabajó Verón.

**H.S.:** A Norberto Pérez lo encontrás en la distribuidora Catálogos. Su socio es Horacio García, pero es más joven. Realmente la historia de Siglo XXI es Norberto. Están en Independencia 1860 y los teléfonos son 43815708 o 5878.

**G.S.:** Mi dilema en lo inmediato es que tendría que tener una versión del texto ya casi lista para el 20 de diciembre. Claro que es uno de los temas de investigación; después seguro que podemos seguir ampliando.

**H.S.:** ¿Qué proyecto es ese?

**G.S.:** Un volumen colectivo sobre historia de “los saberes sociales”, como lo llaman Neiburg y Plotkin. Hay colegas que abordan momentos previos a la institucionalización de ciertas disciplinas, otros momentos posteriores, un cuadro bien heterogéneo. Es un grupo muy dinámico. Hay gente del grupo de Quilmes, Carlos Altamirano, Alejandro Blanco, Adrián Gorelik, Myers. Después gente ligada a Federico Neiburg.

**H.S.:** Carlos Altamirano es un buen informante! Junto a Beatriz, Carlos ha estado muy vinculado al CEAL, al Centro Editor.

En definitiva, hay cosas que yo puedo reconocer como no importantes externamente, pero sí importantes internamente. Una de ellas es mi labor, quiero decir la vocación... Eso es como una especie de... Yo no sé quién está sacando revistas, publicaciones.